

LA AUDACIA DE LA ESPERANZA

Así se titula el libro que publicase el recién nombrado 44 presidente de los Estados Unidos de Norteamérica que, el pasado día 20 escribió una nueva página de la historia. Ese mismo fue el titular de su discurso en la convención demócrata de Boston en julio de 2004 que coronó a John Kerry, y ése es también el perfil, el denominador común, la lección que nos ofrece el nuevo inquilino de la Casa Blanca, y que es la más necesitamos.

Frente al continuismo, el que fuera senador de Illinois ofreció en su discurso de juramento un estilo nuevo: “las manidas discusiones políticas que nos han consumido durante tanto tiempo ya no sirven. La pregunta que nos hacemos hoy no es si nuestro gobierno interviene demasiado o demasiado poco, sino si sirve de algo: si ayuda a las familias a encontrar trabajo con un sueldo decente, una sanidad que puedan pagar, una jubilación digna”. Frente al miedo, la apuesta por la esperanza en “los valores de los que depende nuestro éxito: el esfuerzo y la honradez, el valor y el juego limpio, la tolerancia y la curiosidad, la lealtad y el patriotismo”

Frente a la crisis, la receta es el esfuerzo y el trabajo. Barack Obama lo llama “la era de la responsabilidad”. Y frente al mundo, la propuesta es un orden nuevo basado en el respeto y los derechos humanos. En la Puerta de Brandenburgo, el 24 de julio pasado, el hijo del pastor de cabras keniana, señalaba junto al muro de Berlín que este es el momento en que debemos de dar esperanzas a todos los que han quedado atrás en un mundo globalizado, preguntándose en voz alta “¿tenderemos nuestra manos a esas personas de los rincones olvidados de este mundo que anhelan unas vidas presididas por la dignidad y las oportunidades, por la seguridad y la justicia?”. En esta hoja de ruta que marcó el discurso inaugural, el propio Obama respondía dicho reto, diciendo a los habitantes de los países pobres “nos comprometemos a trabajar a vuestro lado para conseguir que vuestras granjas florezcan y que fluyan aguas potables; para dar de comer a los cuerpos desnutridos y saciar las mentes sedientas. Y a esas naciones que, como la nuestra, disfrutan de una relativa riqueza, les decimos que no podemos seguir mostrando indiferencia ante el sufrimiento que existe más allá de nuestras fronteras, ni podemos consumir los recursos mundiales sin tener en cuenta las consecuencias”. Ha llegado huracán Obama, no como el nuevo líder de un país, sino como la esperanza global y emergente que todos necesitamos. “Pueblos del mundo, este es nuestro momento, ha llegado nuestra hora”. Un espejo en el que no todos podrán mirarse. Ojalá tenga el mayor éxito, porque de sus esfuerzos y sus logros, depende una herencia mejor para nuestros hijos.

Francisco García-Calabrés Cobo